

**UNIVERSIDAD AUTONOMA DE BAJA CALIFORNIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**Primer Congreso Internacional de Transdisciplinariedad "*Repensar el conocimiento
y las ciencias en la Era de la Complejidad*"**

**16, 17 y 18 de marzo de 2010
Mexicali, B.C. México**

PUBLICACION DEL REGISTRO

ISBN : 978-607-7753-55-1

DE LA MEMORIA DEL CONGRESO



Mexicali, B.C., 16 de abril de 2010.



Universidad Autónoma de Baja California

Primer Congreso Internacional de
Transdisciplinariedad

"Repensar el conocimiento y las ciencias en la
Era de la Complejidad"

16, 17 y 18 de marzo de 2010
Mexicali, Baja California. México

**Análisis de las variables explicativas de las emociones sentidas hacia indígenas
mexicanos**

Dr. Carlos Muñiz*

*Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Es Licenciado en Comunicación Audiovisual y Doctor por la Universidad de Salamanca. Correo electrónico: carmuniz@hotmail.com



Marco teórico

Los estudios sobre la representación de las minorías sociales (étnicas, religiosas, sexuales, etc.) en los medios de comunicación se remontan a los años 60 y 70, cuando en Estados Unidos se comenzó a analizar la imagen principalmente de los individuos del colectivo afro-americano desde los postulados de la teoría del cultivo (Gerbner, 1993; Greenberg, Mastro y Brand, 2002). Estos estudios han demostrado que los grupos minoritarios habitualmente “han sido infra-representados y estereotipados en sus retratos y han desempeñado normalmente roles menores y con ocupaciones de bajo estatus” (Tamborini, Mastro, Chory-Assad y Huang, 2000, p. 641). En el caso mexicano, los indígenas constituyen uno de los principales grupos minoritarios que existen en la sociedad. Los datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) señalan que cerca del 10% de la población mexicana es indígena. Aunque son escasos los estudios sobre representación mediática de este grupo (Lozano, 2006), los existentes marcan una presencia ínfima de personajes indígenas, en papeles normalmente estereotipados (Flores y García, 2007). Más allá del tradicional estudio sobre el impacto de los contenidos mediáticos en las opiniones y actitudes hacia las minorías, cabe preguntarse si el consumo de medios puede afectar en la carga emotiva que los sujetos mantengan al pensar en personas de grupos minoritarios. Por ello, el objetivo de este estudio se plantea en determinar la relación entre el consumo mediático y las emociones sentidas hacia los indígenas mexicanos.

Desde los postulados de la Teoría de los Indicadores Culturales se ha planteado que los retratos mediáticos de las minorías son unos de los más importantes indicadores de la cultura de las sociedades actuales, al modificarse en función de los cambios que también se producen en las actitudes sociales hacia esos grupos minoritarios (Sanahan, 2004). El consumo de forma acumulativa por parte del público de este tipo de contenidos puede jugar un papel importante en la interiorización de estereotipos, como resultado de una exposición masiva a los mensajes de los medios. El proceso de estereotipación que genera el consumo de medios de comunicación (*priming stereotypes*) se desarrolla en dos etapas según Brown-Givens y Monahan (2005). La primera conlleva la *activación* de un sistema de creencias personales que

asocia a ciertos grupos con determinados estereotipos. El impacto mediático en esta fase es más fuerte cuanto menor es el conocimiento de la audiencia respecto del grupo minoritario es limitado (Fujioka, 1999). En la segunda etapa, los estereotipos activados son recuperados por las personas para interpretar la información que reciben y hacer juicios de valor acerca de los miembros de los grupos minoritarios. Junto a la generación de estereotipos, el consumo de contenidos mediáticos también genera un segundo tipo de efecto en la audiencia, en este caso de tipo emocional, haciendo sentir al público de determinada manera al pensar sobre el grupo minoritario (Entman, 1992, 1994).

Por ejemplo, varios estudios sobre efectos de las noticias de los medios han detectado su impacto sobre las emociones, en función del encuadre noticioso (*news frame*) emplazado en la información. En este sentido, Brader, Valentino y Suhay (2008) detectaron la influencia de los encuadres de consecuencias positivas y el de negativas de la inmigración para Estados Unidos sobre las emociones de los participantes hacia los inmigrantes. Cuando la noticia se enfocaba en las consecuencias perjudiciales se favorecía el desarrollo de emociones negativas como la “ansiedad”, la “preocupación” o el “enfado”, mientras que la información presentada con un tono más positivo generaba emociones optimistas como “entusiasmo” o “esperanza” entre los participantes. Además, este efecto se veía incrementado por la mención a la nacionalidad de los inmigrantes en las noticias, estimulando las negativas la mención a inmigrantes mexicanos y las positivas a los inmigrantes rusos. Junto a este efecto emocional directo de los medios, se ha planteado que la generación o refuerzo de emociones negativas – como el miedo y/o el recelo– en los espectadores de los medios de comunicación pertenecientes al grupo mayoritario puede desembocar, de forma indirecta, en actitudes prejuiciosas hacia los miembros de los grupos minoritarios (Entman, 1992, 1994).

Desde disciplinas diferentes a la comunicación también se ha detectado la relación entre las emociones y el prejuicio mantenido hacia los grupos minoritarios. En general, se ha detectado que el racismo tradicional, basado en comportamientos discriminatorios, se relaciona con emociones hostiles como la rabia y el odio. Mientras

tanto, los racistas sutiles o modernos, vinculados más con ideas y/o actitudes discriminatorias, experimentan una baja presencia de emociones positivas al pensar en los grupos minoritarios (Navas, Pumares, Sánchez, García, Rojas, Cuadrado *et al.*, 2004). Estos mismos resultados fueron obtenidos por García, Navas, Cuadrado y Molero (2003) en un estudio con estudiantes preuniversitarios españoles. Los autores detectaron que las emociones negativas y la falta de emociones positivas explicaban positivamente el prejuicio, mientras que mantener emociones positivas hacía disminuir el prejuicio hacia varios colectivos de inmigrantes. Resultados también observados en una muestra boliviana por Cárdenas (2007), quien apunta que los sujetos “prejuiciosos no expresaran emociones hostiles hacia las minorías, pero que tampoco manifestaran emociones positivas” (p.259).

Teniendo en cuenta la literatura revisada, se plantearon las siguientes preguntas e hipótesis de investigación a las que se esperaba dar respuesta con los datos del estudio:

PI1: ¿Qué emociones dominan en la muestra al pensar sobre indígenas?

PI2: ¿En qué grado influye el consumo de medios de comunicación en las emociones mantenidas hacia los indígenas?

HI1: Las emociones positivas se presentarán en mayor medida en los sujetos con bajo prejuicio, mientras que las negativas lo harán en los sujetos más prejuiciosos.

Método

Participantes

En el estudio participaron un total de 423 estudiantes de las diferentes titulaciones de grado y postgrado del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey ($n = 153$), la Universidad Autónoma de Nuevo León ($n = 146$) y la Universidad Anáhuac, Xalapa ($n = 124$). Del total de la muestra, el 43.2% eran hombres y el 56.8% eran mujeres, con edades comprendidas entre 16 y 36 años ($M = 20.23$; $DE = 2.37$).

Instrumento de recolección de datos

Consumo de medios de comunicación: Se preguntó a los sujetos por el número de horas (transformadas en minutos), que en términos generales y en un día normal de la semana, veían televisión ($M = 145.65$; $DE = 126.26$), escuchaban radio ($M = 64.16$; $DE = 79.77$), leían prensa de información general ($M = 62.57$; $DE = 68.84$) o consumían Internet ($M = 240.52$; $DE = 394.56$). También se preguntó por el grado de asistencia al cine, utilizando una escala tipo Likert desde 1 *muy poco o casi nunca* hasta 5 *varias veces a la semana* ($M = 2.72$; $DE = 0.99$).

Escala de Prejuicio hacia los indígenas: Para medir la actitud discriminatoria mantenida por los participantes hacia los indígenas mexicanos se utilizó la escala desarrollada por Pettigrew y Meertens (1995) y adaptada al español por Rueda y Navas (1996). El instrumento se compone de 20 ítems evaluados con una escala tipo Likert desde 1 *nada* hasta 5 *bastante*, que miden el *prejuicio manifiesto* ($\alpha = .71$) y el *sutil* ($\alpha = .67$). A partir de esta escala se generó una variable que medía la tipología de prejuicio, detectando los sujetos *igualitarios* (58.6%), los *sutiles* (29.8%) y los *tradicionales* o *fanáticos* (11.6%) (Espelt *et al.*, 2006; Pettigrew y Meertens, 1995).

Contacto directo con los indígenas: Se evaluó el grado en que los sujetos se relacionaban en diferentes aspectos de su vida con personas indígenas adaptando en parte la escala elaborada por Igartua, Muñiz, Otero, Cheng y Gómez (2008) para medir el contacto con inmigrantes. Se pregunta si el sujeto mantiene, o ha mantenido, algún

tipo de relación familiar, de amistad, de trabajo, de estudios o de vecindad con indígenas. Fue medida la *ausencia* (0) o *existencia* (1) de contacto para cada ítem, obteniéndose con su suma un índice de contacto con un rango teórico de variación de 0 *nada de contacto* hasta 5 *bastante contacto* ($\alpha = .61$). En general, el nivel de contacto con indígenas fue bajo entre la muestra estudiada ($M = 1.17$; $DE = 1.29$).

Posición ideológica: Tomando como referencia el estudio de Igartua *et al.* (2008), se preguntó por la posición ideológica de los encuestados con una escala de intensidad desde 1 (extrema izquierda) hasta 11 (extrema derecha) ($M = 6.75$; $DE = 2.53$).

Emociones sentidas al pensar en personas indígenas: Se utilizó una escala compuesta por 19 sentimientos o emociones (8 positivas y 11 negativas), planteada en su estudio por Rueda y Navas (1996) y ampliada por Navas y Cuadrado (2003). En concreto, se midieron las emociones de *admiración, odio, atracción, hostilidad, rabia, miedo, envidia, simpatía, incomodidad, asco, lástima, inseguridad, desconfianza, compasión, respeto, agradecimiento, solidaridad y rechazo*. Se pidió a los participantes que indicaran en qué medida pensar en personas indígenas les hacía sentir esos sentimientos, utilizando una escala tipo Likert desde 1 *nada* hasta 5 *bastante*.

Resultados

Análisis de las emociones presentes en la muestra

A fin de detectar la agrupación de los sentimientos evaluados en el estudio en grupos de emociones más globales, se realizó un análisis factorial de componentes principales, con rotación varimax, que extrajo cuatro factores que explicaban conjuntamente el 57.86% de la varianza. Además, se detectó que los datos utilizados para la realización del análisis fueron de calidad, al obtenerse un KMO de .85 y una prueba de esfericidad de Barlett significativa, $\chi^2(171) = 2743.950$, $p < .001$. Se procedió a determinar la consistencia interna de cada factor, a fin de establecer los ítems que conformarían cada emoción global, pues en algunos casos éstos tenían una carga factorial mayor a .30 en más de un grupo, tomando como referencia las emociones detectadas por García *et al.* (2003). Los análisis de fiabilidad realizados detectaron la necesidad de eliminar algunos ítems contemplados inicialmente (*indiferencia,*

compasión y lástima). Con los reactivos restantes se volvió a realizar un análisis factorial que resultó estadísticamente significativo, $KMO = .86$, $\chi^2(120) = 2378.725$, $p < .001$, y extrajo tres componentes que explicaban el 56.45% de la varianza (Véase la Tabla 1).

Tabla 1
Análisis factorial de las emociones mantenidas al pensar en personas indígenas

	Emociones		
	1	2	3
Solidaridad	.810		
Simpatía	.781		
Agradecimiento	.769		
Respeto	.762		
Admiración	.756		
Atracción	.472		.441
Inseguridad		.857	
Desconfianza		.806	
Incomodidad		.642	
Miedo		.631	.366
Asco		.525	.518
Rechazo		.522	.404
Rabia			.737
Envidia			.718
Odio			.696
Hostilidad			.400
Autovalores	3.447	2.984	2.601
Porcentaje de varianza explicada	21.543	18.652	16.253
Porcentaje total de varianza	56.449		

Nota: Cada reactivo tenía un rango teórico de variación de 1 (nada) hasta 5 (bastante).

El primer factor quedó compuesto por la suma de los reactivos de *solidaridad*, *simpatía*, *agradecimiento*, *respeto*, *admiración* y *atracción* en una nueva variable denominada *emociones positivas* ($\alpha = .84$). El segundo factor, denominado *emociones negativas sutiles*, quedó configurado por la adición de los sentimientos de *desconfianza*, *inseguridad*, *miedo* e *incomodidad* ($\alpha = .79$). Por último, los sentimientos de *rabia*, *envidia*, *odio*, *asco*, *rechazo* y *hostilidad* constituyeron un último factor denominado *emociones negativas tradicionales* ($\alpha = .71$). Un análisis descriptivo de las emociones detectadas permitió observar que predominaban las consideradas como *positivas* entre los participantes del estudio ($M = 3.16$; $DE = 0.81$). Por su parte, la emociones menos suscitadas en las personas entrevistadas al pensar en indígenas fueron las negativas, tanto las *sutiles* ($M = 1.57$; $DE = 0.66$) como especialmente las *tradicionales* ($M = 1.26$; $DE = 0.41$), normalmente vistas como más prejuiciosas.

Asociaciones entre las emociones y el consumo mediático

A fin de conocer si existió alguna asociación entre el consumo de medios de comunicación y las emociones sentidas por la muestra del estudio al pensar en personas indígenas de origen mexicano, se realizaron correlaciones (de Pearson) (Véase la Tabla 2). Asimismo, se determinaron las asociaciones con la variables de corte socio-demográfico contempladas en el estudio. Las *emociones negativas tradicionales* correlacionaron significativamente con el género masculino, $r = -.17$, $p < .001$, con la posición política tendente a la derecha, $r = .10$, $p < .05$, y con la baja frecuencia de asistencia al cine, $r = -.10$, $p < .05$. Por su parte, las *emociones negativas sutiles* estaban más presentes entre los hombres, $r = -.13$, $p < .01$, y los que tenían falta de contacto directo con personas indígenas, $r = -.13$, $p < .01$. Finalmente, el mantenimiento de emociones positivas hacia los indígenas se asoció significativamente con aquellos sujetos que tenían una ideología política más tendente hacia las posiciones de izquierda, $r = -.20$, $p < .001$, que mantenían relaciones o contacto directo con indígenas, $r = .34$, $p < .001$, y además tendían a leer más frecuentemente la prensa escrita, $r = .10$, $p < .05$.

Tabla 2

Correlaciones entre las emociones hacia indígenas y las variables independientes

	ENT	ENS	EP
Sexo del encuestado ^a	-.17***	-.13**	-.02
Edad del encuestado	.02	.05	.06
Posición política	.10*	.04	-.20***
Contacto directo	.04	-.13**	.34***
Minutos de televisión	.02	.04	.02
Minutos de radio	-.02	.01	.01
Minutos de prensa	-.05	-.05	.10*
Minutos de internet	-.06	-.02	-.01
Frecuencia de cine	-.10*	-.05	-.01

Nota: ^aLa variable sexo fue recodificada como variable *dummy*, donde 0 significaba ser hombre y 1 ser mujer. ENT: Emociones negativas tradicionales; ENS: Emociones negativas sutiles; EP: Emociones positivas

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Finalmente, se analizaron las diferencias de medias de las emociones hacia los indígenas en función de la tipología de prejuicio de los sujetos estudiados (Véase Tabla 3). Los resultados fueron significativos para las *emociones negativas tradicionales*, $F(2, 110.504) = 8.062, p < .001, \eta^2 = .070$, las *emociones negativas sutiles*, $F(2, 113.885) = 11.208, p < .001, \eta^2 = .084$, y las *emociones positivas*, $F(2, 420) = 24.121, p < .001, \eta^2 = .103$. Las diferentes pruebas *post hoc* realizadas permitieron detectar entre qué grupos de sujetos se encontraban las diferencias para cada grupo de emociones. Así, las pruebas de Games-Howell detectaron que eran los sujetos *tradicionales* quienes en mayor medida presentaban *emociones negativas tradicionales* ($M = 1.54; DE = 0.64$) y *sutiles* ($M = 2.06; DE = 0.90$) a la hora de pensar en personas indígenas, frente a los

igualitarios y sutiles que conformaban un mismo grupo para esas dos emociones. Sin embargo, la prueba *post hoc* de Tukey realizada para las *emociones positivas* arrojó diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos, siendo los *igualitarios* los que en mayor medida las utilizaban ($M = 3.37$; $DE = 0.74$).

Tabla 3

Presencia promedio de cada emoción hacia indígenas en los tipos de prejuicio

Emociones sentidas	Tipología de prejuicio		
	Igualitarios	Sutiles	Tradicionales
Emociones negativas tradicionales	1.19 (0.33)***	1.27 (0.40)***	1.54 (0.64)***
Emociones negativas sutiles	1.45 (0.56)***	1.57 (0.63)***	2.06 (0.90)***
Emociones positivas	3.37 (0.74)***	2.94 (0.86)***	2.66 (0.71)***

Nota: $N = 423$. Cada emoción tenía un rango teórico de variación de 1 (nada presente) a 5 (bastante presente).

*** $p < .001$

Discusión y conclusiones

Los resultados obtenidos en el estudio reflejan que los sentimientos positivos son los que dominaron entre los participantes en el estudio al pensar sobre los indígenas mexicanos, dando así respuesta a la primera de las preguntas de investigación planteadas. Unos resultados similares a los encontrados en otros estudios que han evaluado la carga emocional de los sujetos al pensar en grupos minoritarios como los gitanos o los inmigrantes en España (por ejemplo: García *et al.*, 2003; Rueda y Navas, 1996). Estos resultados llevan a pensar en la existencia de una tendencia general de los sujetos con menor edad en diferentes países a sentir emociones positivas y optimistas hacia los grupos minoritarios. Si bien habría que descartar la posible influencia en este resultado de otros factores, como los estereotipos tradicionales presentes en la sociedad. En todo caso, sería apropiado determinar hasta qué punto las ideas o percepciones sociales que se tienen hacia los indígenas mexicanos pueden haber afectado a estas emociones detectadas.

El estudio publicado por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) en 2006 señala que son tres las principales percepciones en la sociedad mexicana. En primer lugar, el *indígena histórico*, normalmente acompañado de estereotipos más positivos e idealizados. Pero también se encuentra la idea del *indígena en sus comunidades*, que conlleva estereotipos como pobre, reacio al cambio y que imposibilita la civilización, y el *indígena en la ciudad* que es aquel que no se adapta a la vida moderna urbana, que contamina, malea y peca de inocencia al dejar que otros se aprovechen de ellos. Una de las principales conclusiones del estudio es la sorprendente lejanía y desconocimiento hacia el tema indígena que tienen los mexicanos, un hecho que en palabras del organismo “complica aún más la visión sobre este sector, cuya imagen está cargada de mitos, vaguedades y estereotipos” (p. 46). Sin embargo, el hecho de que las emociones positivas sean las dominantes, al menos en la población juvenil estudiada, indica una cierta ruptura con estos resultados del estudio de la Comisión. En todo caso, habrá que ahondar en el estudio de este aspecto, a fin de detectar si la visión que se realiza del colectivo está más bien idealizada, o, como se debería esperar en una población con niveles educativos altos, está apegada a la realidad.

Resultó curioso no detectar en la muestra estudiada una presencia sólida de las emociones positivas de tipo más paternalista, normalmente reflejadas por la *lástima* y la *compasión*. Si bien este grupo se generó en el primer análisis factorial, se tomó la decisión de su eliminación por la baja consistencia interna del constructo. Esto choca con otros estudios donde esta carga emocional sí está presente (García *et al.*, 2003; Espelt *et al.*, 2006; Pettigrew y Meertens, 1995). Ello es más sorprendente cuando se conoce que una de las percepciones de la población mexicana con respecto al indígena es la del inocente o ingenuo, cuya falta de adaptación a la ciudad hace que ciertas personas se aprovechen de ellos. Una visión que puede llevar a la población que así piensa a generar sentimientos de lástima y compasión, características emociones paternalistas. El mantenimiento de estos sentimientos puede actuar generando empatía hacia los indígenas, y por tanto reduciendo el posible prejuicio hacia ellos, o bien reforzando la idea de superioridad del grupo mayoritario que se compadece del minoritario desde la distancia, lo que puede desembocar en

discriminación (Pedersen, Beven, Walker y Griffiths, 2004). Ello sin duda marca la necesidad de un estudio más profundo en esta línea.

Por otra parte, con la segunda pregunta de investigación se planteaba conocer en qué grado influye el consumo de medios de comunicación en las emociones mantenidas hacia los indígenas. Los datos permiten comprobar un grado de asociación más bien bajo, pues sólo se detectó un impacto menor del consumo de prensa en el mantenimiento de *emociones positivas*, y de la asistencia al cine en la disminución de *emociones negativas tradicionales*. Sin embargo, fueron otras variables las que más se relacionaron con las emociones estudiadas. Así, el género, en este caso se hombre, correlacionaba con las emociones negativas, especialmente las tradicionales. En cuanto a las emociones positivas, se observa un patrón entre los participantes explicativo de la *solidaridad, simpatía, agradecimiento, respeto, admiración y/o atracción* hacia los indígenas. En este sentido, parece que aquellos participantes con ideología más progresista y con mayor presencia de contacto con personas indígenas eran quienes en mayor medida sentían esas emociones al pensar en otras personas mexicanas pero en este caso de origen indígena. Esta falta de influencia del consumo de medios en la carga emotiva de los participantes, que sí ha sido detectada en otros estudios de contextos geográficos diferentes, puede deberse a la baja, casi nula, presencia de indígenas en los contenidos mediáticos. En todo caso, es un factor sobre el que se deben desarrollar estudios con mayor profundidad.

Finalmente, se ha comprobado la hipótesis de investigación que planteaba que “las emociones positivas se presentarán en mayor medida en los sujetos con bajo prejuicio, mientras que las negativas lo harán en los sujetos más prejuiciosos”. La clasificación de los participantes en función de su grado de prejuicio, siguiendo la propuesta de Pettigrew y Meertens, 1995, permitió detectar claras diferencias entre los participantes. En especial de los *tradicionales* con los restantes, pues la presencia de emociones negativas y positivas era claramente diferente con respecto a los clasificados como *igualitarios* e incluso con los *sutiles* quienes no dejan de mantener cierto grado de prejuicio, si bien más moderno o encubierto. Estos resultados son a grandes rasgos congruentes con los obtenidos en estudios previos (García *et al.*, 2003;

Espelt *et al.*, 2006; Pettigrew y Meertens, 1995), pero no dejan de sorprender a la vista de la escasa diferencia entre aquellos clasificados como *igualitarios* y los prejuiciosos *sutiles*. En la muestra estudiada se observa una clara diferencia entre ambos en la presencia de las emociones positivas, confirmando la falta de este tipo de emociones en los más prejuiciosos detectada en otros estudios. Pero la aparente igualdad en las emociones negativas, debe hacer reflexionar por el hecho de que aquellos que mantienen un prejuicio sutil, sin embargo sientan las mismas emociones negativas sutiles al pensar en los indígenas que los sujetos más igualitarios y, por tanto, tolerantes hacia este colectivo de la población mexicana.

Estos resultados refuerzan la idea de que son necesarios esfuerzos en la educación sobre la diversidad en sectores juveniles de la población, a fin de reforzar actitudes más tolerantes y menos prejuiciosas hacia las minorías (Hogan y Mallot, 2005). Se ha propuesto que el impacto de la edad sobre el prejuicio es más un efecto de cohorte (sobre grupos de edad concretos de la población) que de maduración (sobre la población en su conjunto) (Pedersen *et al.*, 2004). Ello no debe llevar a pensar que hay sectores de la población que no pueden llegar a desarrollar actitudes más tolerantes hacia el exogrupo, como los de edad más avanzada, por lo que es necesario que se fomenten programas de educación e información dirigidos hacia ellos a fin de conseguir un desarrollo de tolerancia mediante la información. Pero, se considera muy importante realizar un trabajo profundo con la cohorte de la población que ahora se encuentran en la juventud, ofreciéndole información en temas indígenas así como de otras minorías y fomentando la educación en la diversidad y la tolerancia, lo que puede hacer que en el futuro se cuenten con generaciones más comprensivas con los grupos minoritarios de la sociedad.

Nota

Este trabajo forma parte del proyecto de investigación titulado "*Efectos de la representación de los indígenas en los medios de comunicación sobre su percepción por la población juvenil*", financiado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación en la convocatoria de Investigación Científica Básica SEP-CONACYT 2008 (número de proyecto 97975).

Referencias

- Brader, T., Valentino, N. A. y Suhay, E. (2008). What Triggers Public Opposition to Immigration? Anxiety, Group Cues, and Immigration Threat. *American Journal of Political Science*, 52(4), 959-978.
- Brown-Givens, S. M. y Monahan, J. L. (2005). Priming mammies, jezebels, and other controlling images: An examination of the influence of mediated stereotypes on perceptions of an African American woman. *Media Psychology*, 7, 87-106.
- Cárdenas, M. (2007). Escala de racismo moderno: propiedades psicométricas y su relación con variables psicosociales. *Universitas psychologica*, 6(2), 255-262.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. (2006). *Percepción de la imagen del indígena en México: diagnóstico cualitativo y cuantitativo*. Ciudad de México: Autor.
- Entman, R. (1992). Blacks in the News: Television, modern racism and cultural change. *Journalism Quarterly*, 69, 341-361.
- Entman, R. (1994). Representation and reality in the portrayal of blacks on network television news. *Journalism Quarterly*, 71, 509-520.
- Espelt, E., Javaloy, F. y Cornejo, J. M. (2006). Las escalas de prejuicio manifiesto y sutil: ¿una o dos dimensiones? *Anales de Psicología*, 22(1), 81-88.
- Flores, M. L. y García, A. (2007). Estereotipos demográficos, ocupacionales y étnicos en la televisión mexicana. En L. Martell, G. Valdés, T. Karam y J. Valero (Eds.) *Anuario de Investigación de la Comunicación* (pp. 41-59). México: CONEIC.
- Fujioka, Y. (1999). Television portrayals and African-American stereotypes: Examination of television effects when direct contact is lacking. *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 76, 52-75.
- García, M. C., Navas, M. S., Cuadrado, I. y Molero, F. (2003). Inmigración y prejuicio: actitudes de una muestra de adolescentes almerienses. *Acción Psicológica*, 2(2), 137-147.
- Gerbner, G. (1993). *Women and minorities on television*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Greenberg, B. S., Mastro, D. E. y Brand, J., (2002). Minorities and the mass media: Television Into the 21st Century. En J. Bryant y D. Zillmann (Eds.), *Media Effects*.

- Advances in the Theory and Research* (pp. 333-351). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Hogan, D. E. y Mallott, M. (2005). Changing Racial Prejudice Through Diversity Education. *Journal of College Student Development*, 46(2), 115-125.
- Igartua, J. J., Muñiz, C., Otero, J. A., Cheng, L. y Gómez, J. (2008). Recepción e impacto socio-cognitivo de las noticias sobre inmigración. *Revista de Psicología Social*, 23(1), 3-16.
- Lozano, J. C. (2006). Diversidad cultural y televisión en México. *Comunicación y Sociedad*, 5, 137-156.
- Navas, M. y Cuadrado, I. (2003). Actitudes hacia gitanos e inmigrantes africanos: un estudio comparativo. *Apuntes de Psicología*, 21(1), 29-49.
- Navas, M., Pumares, P., Sánchez, J., García, M. C., Rojas, A. J., Cuadrado, I. et al. (2004). *Estrategias y actitudes de aculturación: la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Pedersen, A., Beven, J., Walker, I. y Griffiths, B. (2004). Attitudes Toward Indigenous Australians: The Role of Empathy and Guilt. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 14(4), 233-249.
- Pettigrew, T. y Meertens, R. (1995). Subtle and blatant prejudice in Western Europe. *European Journal of Social Psychology*, 25(1), 57-75.
- Rada, J. A. (2000). A new piece to the puzzle: Examining effects of television portrayals of African Americans. *Journal of Broadcasting and Electronic Media*, 44, 704-715.
- Rueda, J. F. y Navas, M. (1996). Hacia una evaluación de las nuevas formas del prejuicio racial: las actitudes sutiles del racismo. *Revista de Psicología Social*, 11(2), 131-149.
- Shanahan, J. (2004). A return to cultural indicators. *Communications*, 29(3), 277-294.
- Tamborini, R., Mastro, D. E., Chory-Assad, R. M. y Huang, R. H. (2000). The color of crime and the court: A content analysis of minority representation on television. *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 77, 639-653.